

UN APORTE A LA FORMACIÓN HUMANÍSTICA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL REGIONAL Y LA GESTIÓN DE RIESGO

Msc. Heidi Vega García
Profesora.: UNA,

Recibido: abril 2008 • Aceptado: julio 2008

Resumen

A continuación se presenta un análisis general sobre la vulnerabilidad socioambiental como una condición permanente de los diversos escenarios de nuestra realidad regional y los desafíos que ésta impone en las actuales circunstancias globales, regionales, nacionales y locales. De la misma forma, se realiza una reflexión sobre el aporte que la perspectiva de gestión de riesgo puede brindar para la formación humanística de los estudiantes de la Universidad Nacional.

Palabras clave: formación humanística, vulnerabilidad socioambiental, gestión de riesgo.

Abstract

In this article I offer a general analysis of social-environmental vulnerability, considered as a permanent condition of the various scenarios characteristic of our regional realities, and the challenges such vulnerability presents, given the current global, regional, national, and local circumstances. Similarly, I consider the contribution that the analysis of social-environmental vulnerability offers to students of the National University of Costa Rica (UNA).

Key words: humanistic formation, socio-environmental vulnerability, risk management.

I. Comprendiendo la relación entre vulnerabilidad socioambiental y formación humanística

Resulta evidente que los fenómenos naturales determinan la vida económica social, cultural e incluso política de los diversos estados. Sin embargo, más allá del fraccionamiento político dado en el sistema internacional, la realidad es que existe una interdependencia ecológica en el ámbito global, el cual se considera único complejo e integrado. Esta realidad se hace visible cuando por ejemplo, fenómenos como huracanes, sequías, terremotos, entre otros, afectan regiones enteras y diversos estados más allá de las fronteras físico-políticas. No obstante, en la mayoría de las ocasiones es el Estado el que establece mediante legislaciones particulares lo que se debe hacer para enfrentar dichas situaciones de amenaza y especialmente la atención de emergencias. En este sentido, cabe destacar que los temas ambientales resultan “deshumanizados”, es decir, el ser humano como tal, no es considerado como un actor activo, sino que es visto como un actor pasivo, el cual es “victimizado” por la naturaleza y debe ser ayudado por las autoridades gubernamentales, las que en última instancia aportan la solución a sus problemas. Ante tal panorama, es válido preguntarse si la educación se convierte en un medio de reproducción de dichos patrones de comportamiento, especialmente la educación universitaria. En este sentido, se destaca la importancia de sensibilizar, concienciar y formar profesionales pero sobre todo seres humanos responsables y comprometidos, capaces de aportar soluciones holísticas y minimizar esa vulnerabilidad socioambiental permanente que es parte de nuestra vida cotidiana, más allá de lo que pueden hacer las políticas de estado sectorizadas, paternalistas y enfocadas mayormente en la atención de emergencias.

II. Una aproximación a la vulnerabilidad socioambiental en el escenario centroamericano

En primer lugar, Gallopín (2003) considera que una revisión de la literatura permite constatar que no hay consenso sobre el concepto mismo de vulnerabilidad. Sin embargo, en los términos más generales la vulnerabilidad se define como:

La propensión de un sistema a sufrir transformaciones significativas como consecuencia de su interacción con procesos externos o internos. Por transformación significativa se entiende un cambio de índole estructural o, al menos, relativamente permanente y profundo (...) El concepto de vulnerabilidad es aplicable a cualquier sistema que interactúa con su entorno, y en particular, a los sistemas humanos (una aldea, un grupo social), los sistemas naturales (un ecosistema boscoso), y los sistemas socio-ecológicos que incluyen componentes humanos y biofísicos...¹

Profundizando en el argumento sobre la vulnerabilidad en tanto propensión, Popper (1990) establece que debe considerarse que ésta no es una propiedad absoluta, sino relativa a un sistema en un contexto dado y frente a una clase determinada de cambios o amenazas. En otras palabras, un sistema puede ser vulnerable frente a ciertas perturbaciones pero ser robusto frente a otras. Sin embargo, algunos sistemas pueden ser tan frágiles que exhiben vulnerabilidad frente a muchos tipos de perturbaciones, y en ese sentido, se les podría atribuir una *vulnerabilidad genérica*.²

Gallopin (2003) determina que los conceptos centrales para la consideración de la vulnerabilidad son el de sensibilidad y capacidad de respuesta del sistema de interés (sistema objetivo, unidad expuesta, o sistema de referencia), la probabilidad de ocurrencia, tipo y magnitud/intensidad/velocidad (gradualidad) del evento disparador, la exposición del sistema al evento (externo o interno), las transformaciones o impactos sufridos por el sistema y su persistencia. Otro de los elementos fundamentales que destaca este autor es considerar que la vulnerabilidad a menudo está relacionada con la historia de las perturbaciones a las que el sistema estuvo expuesto en el pasado (efectos acumulados). Otro elemento a considerar, para la construcción de un concepto de vulnerabilidad socioambiental centroamericana es que se considera vulnerabilidad como:

1 Gallopin, Gilberto (2003) Una síntesis sistémica de las relaciones entre vulnerabilidad, amenaza, exposición e impacto, dirigida a la identificación de políticas. En Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial)

2 Popper, K.R. (1990). A world of propensities; Thoemmes, Bristol.

La incapacidad o debilidad intrínseca de un elemento determinado para absorber mediante el auto ajuste, los efectos de un determinado cambio de su ambiente, o sea su 'inflexibilidad' para adaptarse a ese cambio. Se dice que ser vulnerable significa ser susceptible de sufrir daño y tener dificultad para recuperarse ante la presencia de un fenómeno natural peligroso. (...) La vulnerabilidad está referida a la presencia de una amenaza probable en un momento determinado.³

Un elemento fundamental que se destaca en el Segundo Informe Regional de Desarrollo Humano Sostenible (2003) es que la vulnerabilidad tiene que ver con una serie de rasgos diferenciados de la sociedad, o subconjuntos de ella, que la predisponen a sufrir daños frente al impacto de un evento físico externo, y que dificultan su posterior recuperación. Es sinónimo de debilidad o fragilidad, y la antítesis de capacidad y fortaleza. La vulnerabilidad se manifiesta de modo diferenciado en el territorio en relación con grupos humanos distintos.

Partiendo de la base conceptual anteriormente esbozada y considerando las características de la región es que el entendimiento de lo que la vulnerabilidad representa para Centroamérica puede ser articulado desde dos puntos de vista: el ambiental y el socioeconómico.

En este sentido, un argumento indiscutible es el que Centroamérica es una región con gran vulnerabilidad ambiental. La esencia de esto se puede extraer de lo que manifiesta el Programa Mundial de Alimentos (2002) cuando se refiere a:

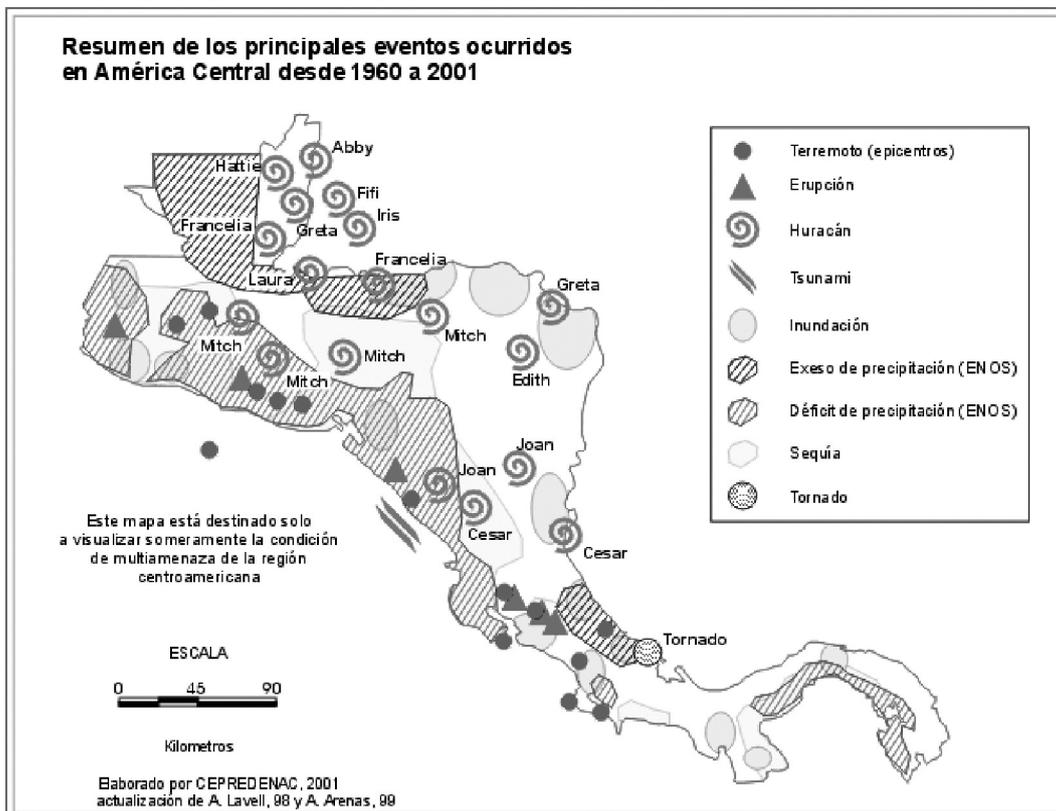
Esta pequeña franja de tierra ubicada entre dos océanos, situada sobre dos placas tectónicas con extensos pasos montañosos, numerosas cuencas hidrográficas y llanuras aluviales y costeras, hacen de ella una de las regiones más propensas a desastres en el mundo, vulnerable a un amplio número de amenazas naturales.⁴

3 Buch, Mario & Turcios, Marvin. (2003) Vulnerabilidad Socioambiental: Aplicaciones para Guatemala. Serie de documentos técnicos No. 9. Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas. Universidad Rafael Landívar.

4 World Food Programme. (2002) Standardized Food and Livelihood Assessment in Support of the Central American Regional Protracted Relief and Recovery Operation. Regional Bureau for Latin America and the Caribbean.

Entre las principales amenazas naturales que enfrenta Centroamérica se encuentran los huracanes, las inundaciones, los deslizamientos, las erupciones volcánicas, la actividad sísmica y los eventos climáticos extremos. Por lo tanto, esta región posee una vulnerabilidad ambiental considerada de *multiamenaza*, por lo que se expone a sufrir una serie de consecuencias negativas, en su entorno ambiental y socioeconómico. (Ver Mapa No. 1)

Mapa No. 1 Condición de multiamenaza de la región centroamericana



En cuanto a los huracanes, el Programa Mundial de Alimentos (2002) establece que las zonas más expuestas a sufrir por este fenómeno en Guatemala son el Petén, el norte de Verapaz, el Progreso, Zacapa y Chiquimula en la zona noroeste. Honduras y Nicaragua se encuentran completamente expuestos. En el Salvador, la parte norte del país es el área

de mayor riesgo, pero los efectos también son sentidos en el sur, donde las fuertes lluvias causan inundaciones en las tierras bajas. En 1998 el huracán Mitch devastó áreas en los cuatro países. Aún hoy estas áreas se recuperan del daño económico y social.

Con respecto a las inundaciones el Programa Mundial de Alimentos (2002) señala que en El Salvador, el área de convergencia intertropical afecta a todo el país, especialmente las tierras bajas. En Guatemala las áreas con alto riesgo se localizan en la costa sur, principalmente en Escuintla, Retalhuleu, y Santa Rosa. En Honduras, las áreas sensibles a inundaciones se localizan en Cortés, Atlántida y Colón, Gracias a Dios, Valle y Choluteca. En Nicaragua las regiones Atlánticas de la RANN y RAAS⁵ son amenazadas frecuentemente por inundaciones y afectadas por una base regular de condiciones geológicas e hidrológicas desfavorables y sistemas de manejo de agua e infraestructura muy pobres.

En lo que correspondiente a los deslizamientos, el Programa Mundial de Alimentos (2002) considera que la mayoría de las capitales y las zonas urbanas de los cuatro países están amenazadas por deslizamientos. Estos amenazan frecuentemente a las zonas rurales de toda la región causando daños regulares.

Sobre las erupciones volcánicas, el Programa Mundial de Alimentos (2002) sostiene que en la región existen 67 volcanes activos: 25 en Guatemala, 20 en El Salvador y 22 en Nicaragua. Las amenazas volcánicas son erráticas pero los efectos pueden ser particularmente dañinos para las comunidades amenazadas.

De acuerdo al Programa Mundial de Alimentos (2002) Centroamérica es sujeto de una serie de amenazas geotectónicas regionales y está expuesta a fallas locales en los países. Las placas de Norteamérica y El Caribe regularmente interactúan en el Océano atlántico mientras que la Placa Cocos en el Océano Pacífico afectando también a los países. Los dos terremotos de El Salvador del 2001 resultaron en pérdidas de US\$1,604 millones equivalentes al 5.6 del GDP.

Finalmente el Programa Mundial de Alimentos (2002) destaca los eventos climáticos extremos. Por ejemplo, establece que la sequía⁶ es una

5 Región Autónoma del Atlántico Norte y Región Autónoma del Atlántico Sur, respectivamente.

6 Para los términos de la presente investigación, sequía se define como: "un período de condiciones atmosféricas secas anormalmente prolongadas que causan un serio equilibrio hidrológico." (WMO, 1992). Este fenómeno es usualmente estimado por los modelos de balance hídrico (FAO y otros) que combinan precipitación, evaporación y requerimientos de agua para la siembra."

de las amenazas naturales más frecuentes en las zonas costeras del Pacífico Centroamericano. Las llanuras y las zonas submontanas con escasa vegetación generalmente se caracterizan por ser áreas propensas a las sequías. En la mayoría de estas áreas, la producción agrícola es poco diversificada, intensificando los efectos de la sequía. Debido a que estas áreas son relativamente homogéneas, los pequeños campesinos tienen pocas estrategias efectivas contra los shocks recurrentes.

Cuadro No. 1

Efectos socioeconómicos de los desastres

- Un número variable de víctimas;
- Una disminución importante de la disponibilidad de viviendas e instalaciones de salud y enseñanza, con lo que se aumentan los déficit anteriores al desastre;
- Una disminución temporal de los ingresos de los estratos sociales menos favorecidos, y un incremento correspondiente de las tasas ya elevadas de subempleo y desempleo;
- Interrupciones temporales de los servicios de suministro de agua y saneamiento, electricidad, comunicaciones y transporte;
- Escasez temporal de alimentos y de materias primas para la producción agrícola e industrial;
- Independientemente de los daños recibidos, debe esperarse que las actividades que más rápido se recuperen sean las de pequeños comercios y los servicios personales;
- En cuanto a la pérdida del empleo a consecuencia del desastre, en países con estructuras predominantemente duales, la gravedad y duración de este problema en el sector moderno es mayor que en los sectores tradicionales; y en el sector industrial mayor que en la agricultura, comercio y servicios;
- En las fases de rehabilitación y reconstrucción, la estructura del empleo se modifica aumentando las actividades relacionadas con la construcción habitacional y de obras públicas;
- Normalmente debe esperarse una reducción en el volumen de exportaciones y un aumento en las importaciones;
- Igualmente, las finanzas públicas evolucionarán hacia una situación deficitaria ya que los aumentos en toda clase de gastos sociales, reasignaciones del gasto en el tiempo y mayores inversiones, irán acompañadas por lo general de menores recaudaciones de impuestos y de otros ingresos fiscales.

Fuente: Elaborado con base en Manual para la evaluación del impacto socioeconómico y ambiental de los desastres, CEPAL 2003.

Cabe destacar que a pesar de que la sequía es un evento recurrente que afecta a la región y que está íntimamente relacionado con las variaciones climáticas globales (El Niño, en adelante ENOS), también se ve afectada con escasez de precipitación pluvial en los años en que tal fenómeno se ausenta, por ejemplo, lo sucedido con la reciente sequía del año 2001. Del análisis anterior se derivan dos variables fundamentales para la consideración. En primer lugar, la presencia recurrente de desastres naturales ha generado graves consecuencias en la estabilidad y desarrollo regionales. En segundo lugar, que en el enfoque de la perspectiva socioeconómica de la vulnerabilidad debe de destacarse la existencia de un factor fundamental que agudiza la propensión a sufrir efectos negativos y esa condición es la pobreza. De acuerdo a CEPREDENAC (2003) la región centroamericana, concentra los más altos niveles de pobreza relativa en el continente americano, situación agudizada a lo largo de los 80s por la crisis económica y los conflictos internos. Hacia finales de dicha década en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua se contaban con niveles de pobreza absolutos que en todos los casos abarcaba a un 70% o más de la población. Estos niveles de pobreza, en condiciones de dependencia y falta de autonomía se reflejan en diversos tipos de vulnerabilidad a los desastres. Las condiciones físicas de la vivienda y la ubicación de múltiples comunidades en zonas de amenaza, por falta de opciones de acceso a tierras seguras imponía una vulnerabilidad física / estructural y de localización de grandes proporciones.

Tal y como lo señala el Reporte de la Pobreza Rural preparado por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola⁷ citado en Blanco (2003) la mayor incidencia de pobreza rural en el mundo (y en consecuencia el mayor número de personas pobres) se concentra en unas cuantas zonas rurales del planeta y afecta a determinados grupos sociales. Dicho informe señala que entre los grupos más afectados por la pobreza se encuentran los campesinos que viven en zonas de agricultura estacional, pastores, pescadores artesanales, indígenas, refugiados y los hogares con jefatura femenina. Muchas de los grupos vulnerables señalados habitan en ecosistemas de tierra seca. En la actualidad, debido a las variaciones climáticas, a la introducción de agroquímicos y a las modalidades que presentan los procesos que rigen las economías, en muchas de estas regiones se observan procesos de degrada-

⁷ International Fund for Agricultural Development, IFAD. (2001) Rural Poverty Report, 2001. The Challenge of Ending Rural Poverty. Oxford University Press.

ción ambiental, lo que ha ocasionado que estas personas estén expuestas a condiciones de exclusión y vulnerabilidad social cada vez mayores que ponen en riesgo no sólo el equilibrio y la biodiversidad de las tierras secas, sino también las condiciones de vida de millones de personas.

En cuanto al caso particular de América Latina y más específicamente de Centroamérica se identifica que las comunidades campesinas e indígenas dedicadas básicamente a la agricultura y a la cría de ganado son las más vulnerables a la variabilidad climática.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano (2002), en Guatemala el 57.9% de la población del país vive bajo el límite de pobreza de ingreso; en El Salvador el 48.3 %; en Honduras el 53%; en Nicaragua el 47.9 %⁸ y en Costa Rica, el 22%. De acuerdo al PNUD, los indicadores de pobreza se ven reflejados en mayor proporción en el área rural; y dentro del área rural, la población indígena es la más afectada.

Ante la ocurrencia de desastres, estos factores generan mayor preocupación. Como ya se ha establecido, el hecho de que en la población rural la pobreza sea mayor hace que los habitantes de dichas zonas enfrenten situaciones más difíciles. Por ejemplo, el PMA (2002) considera que hay cifras alarmantes sobre riesgo nutricional en el Istmo. De acuerdo a este organismo, las tasas de malnutrición crónica en la región promedian entre un 23 y 48 %, siendo los niños un segmento importante. Por lo tanto, un rasgo característico de la vulnerabilidad socioambiental de las poblaciones en las zonas rurales centroamericanas es la exposición a la malnutrición, especialmente de menores de edad. (Véase cuadro No. 6) De hecho, estudios recientes demuestran que la malnutrición aguda es más alta entre las personas marginadas que viven en las áreas propensas a la sequía con acceso pobre al agua, siendo éstas las áreas más propensas a las crisis nutricionales resultantes de los *shocks* económicos.

III. Aporte de la gestión de riesgo para la formación humanística

Una conclusión que puede hacerse hasta este punto es que a pesar de los orígenes diversos de los fenómenos físicos que se clasifican como amenazas, toda amenaza se construye socialmente, ya que la vulnerabilidad en su totalidad es el resultado de una dinámica de factores que interactúan entre sí de manera

⁸ Según Informe sobre Desarrollo Humano 2003.

compleja, entre ellos es importante mencionar la falta de planificación, la ausencia de políticas a largo plazo, la debilidad institucional, la intensificación del uso del suelo, el aprovechamiento descontrolado de los recursos naturales, el incremento acelerado de la población y la presencia de condiciones socioeconómicas desfavorables. Este argumento es reforzado por lo citado en el sitio web de CEPREDENAC⁹ en donde se señala que:

Los desastres ocurren cuando factores externos de tipo físico afectan a una población vulnerable. Las condiciones de carácter socioeconómico de esa población, son, en la mayoría de los casos, el factor determinante en la magnitud de los desastres y no tanto el fenómeno natural en sí. Por ejemplo en 1971, un terremoto de 6.6, en la escala de Richter azotó San Francisco, California, habiendo un total de 65 muertos, un año más tarde un sismo de 6.2 en la misma escala mato a 11,000 personas en Nicaragua.

De la misma forma, el Informe del Estado de la Región (1999) establece que: “Centroamérica es un territorio vulnerable con sociedades frágiles”.

Otro elemento importante a considerar es que los desastres afectan tanto a la comunidad o región donde ocurren como a los países vecinos, o más distantes, a través de movimientos migratorios inesperados, transmisión de enfermedades, reducción de intercambios comerciales y por las alteraciones ambientales.

Esta realidad de que Centroamérica es una región de multiamenazas ha despertado el interés de las autoridades locales. De hecho, en los diferentes estudios que se han realizado y que se encuentran relacionados con el ambiente, la vulnerabilidad socioambiental y la predisposición hacia los desastres son temas cruciales que representan grandes retos. Tal y como se indica en el I Informe del Estado de la Región (1999):

La amenaza de los fenómenos naturales es permanente, los desastres son recurrentes y el riesgo siempre está ahí (...) Dado que los recientes fenómenos naturales mostraron cómo los desastres ‘no paran’ en las fronteras geográficas de los países, es necesaria una política regional de gestión del riesgo basada en la identificación y evaluación de los daños.¹⁰

9 <http://www.cepredenac.org>

10 Proyecto Estado de la Región – PNUD. (1999) Primer Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá. San José.

De forma más específica, en el I Informe *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible* se dedicó un capítulo al desafío de la gestión del riesgo. Desde entonces, luego de la crisis humanitaria dejada por el huracán Mitch, el tema se ha convertido en una prioridad regional. A partir de ese momento, los terremotos de El Salvador, en enero y febrero de 2001, y la severa sequía registrada al promediar ese año revelaron que la vulnerabilidad ante amenazas naturales de la población centroamericana sigue siendo alta.

Continuando con esta preocupación, en el Segundo Informe *Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible 2003* se establece que:

En el último lustro, la región ha sido seriamente afectada por cuatro desastres de grandes magnitudes, tres de alcance regional y uno nacional: el fenómeno de ENOS de 1997-1998, el huracán Mitch en 1998, los terremotos de El Salvador en el 2001 y la sequía del mismo año, que afectó principalmente a Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador. Todos ellos provocaron altas pérdidas en vidas humanas, producción e infraestructura (...) (y han enfatizado) el hecho de que Centroamérica es una región de múltiples amenazas, sujeta al impacto periódico de sismos, huracanes, erupciones volcánicas, inundaciones, sequía, deslizamientos y vendavales, entre otros fenómenos potencialmente destructivos, que hacen de ella una de las zonas más propensas a sufrir desastres en el mundo. Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador forman parte del grupo de seis países que con mayor frecuencia padecen desastres en América Latina y El Caribe. A la vez, estos mismos países también integran el sexteto de los más pobres del continente. Aun cuando la dinámica de la geología, la geomorfología y el clima de la región presenta esta gama de eventos físicos potencialmente nocivos, son las condiciones sociales, económicas y político-administrativas las que finalmente determinan la forma en que tales eventos se expresan como pérdidas e impactos, lo mismo que su distribución social y territorial.

Igualmente en este informe se destaca que:

Aún sin posibilidades de precisión, puede afirmarse que los desastres de diferentes escalas son un problema fundamental en Centroamérica, con diversos impactos sobre el comportamiento de las variables macroeconómicas, el aumento de la deuda externa, la potencialidad del desarrollo, el nivel de vida y la evolución de los indicadores de pobreza, así como en la atracción de la inversión y la distribución social y territorial del ingreso, entre otros aspectos.

Las condiciones que tipifican la vulnerabilidad a desastres hoy en día, y que fueron reveladas en forma aguda con el impacto del huracán Mitch, incluyen, entre otras:

- a. una alta concentración de población pobre en zonas marginales y ambientalmente inseguras en las ciudades y en el campo, sin posibilidades de construir viviendas adecuadas o desarrollar la capacidad de amortiguamiento económico para enfrentar las consecuencias de eventos extremos;
- b. la inestabilidad de muchos ecosistemas y su poca resistencia frente a extremos naturales, lo cual ha convertido recursos en amenazas y
- c. la migración, tanto nacional como internacional, y la exposición de muchos migrantes pobres a condiciones ambientales inseguras. Estas condiciones de vulnerabilidad que se expresan como realidades cotidianas son, de hecho, resultado de los procesos económicos promovidos por los modelos de desarrollo impulsados históricamente y sus consecuencias sobre el patrimonio natural (Lavell, 1999 y 2000). En atención a estas consideraciones, es importante acompañar los análisis de los impactos de desastres con otros que sirvan para esclarecer las pérdidas sufridas, así como sus causas - en lo que se refiere a la construcción de condiciones de vulnerabilidad y riesgo- y su particular distribución social y territorial.

De acuerdo a los puntos precedentes es posible establecer la existencia de un ciclo de vulnerabilidad socioambiental centroamericana caracterizado por la predisposición a sufrir efectos negativos por anomalías en las condiciones ambientales. Las características del espacio físico, en el que se desarrollan las poblaciones centroamericanas (ubicación geográfica y clima, perfiles topográficos y recursos naturales), en conjunto con aspectos sociales definen un perfil de grupos vulnerables: vulnerabilidad socioambiental. Por lo tanto, una premisa de la que se parte es que la vulnerabilidad ambiental y la socioeconómica interactúan y se retroalimentan en un ciclo. Sin embargo, pese a que gran parte de la población se ve afectada, otra premisa es que poseen un impacto diferenciado para los distintos grupos sociales, a nivel inter e intra nacional. La marginación económica y las pobres condiciones de empleo y salud constituyen componentes importantes de una vulnerabilidad social aguda.

Cabe destacar que el preámbulo del Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional se establece:

Por su misión histórica, la Universidad Nacional se constituye en conciencia crítica y creativa de la sociedad y promueve el desarrollo integral, autónomo, sostenible y equilibrado dentro del marco del respeto a los derechos humanos y la búsqueda del bienestar general. Igualmente, se le consagra en sus fines, lograr el desarrollo integral de los miembros de la comunidad universitaria y promover una formación humanística.

Esta última la comprendo como aquella formación en valores que permite que las y los estudiantes desarrollen una actitud de convivencia social, de respeto, armonía y de responsabilidad ética en relación con el ambiente y con los semejantes; permitiéndoles impulsar un pensamiento crítico y creativo en el ejercicio de su profesión y en su vida cotidiana; posibilitando así la generación de aportes positivos para la sociedad costarricense. En estrecha relación con los elementos anteriormente mencionados considero que la formación humanista debe promover e incluir nociones de gestión de riesgo. No es posible que frente al riesgo y amenaza de la vida cotidiana y la necesidad de invertir energía, tiempo y los escasos recursos disponibles en la lucha por la sobrevivencia diaria haya poca atención del colectivo social y posibilidades para preocuparse por la prevención o mitigación de los desastres. Es un deber de todos los habitantes de la región y especialmente de los profesionales, superar el fatalismo y la resignación frente a los embates de una naturaleza que tradicionalmente ha sido interpretada como hostil. De la misma forma, se debe considerar que aún entre los sectores más favorecidos de la sociedad y los gobiernos mismos existen grandes deficiencias en cuanto a las técnicas y los niveles de seguridad constructiva y a la ubicación de muchas edificaciones e infraestructura. La falta de una conciencia o cálculo adecuado en cuanto a los niveles de amenaza y riesgo existente, de adecuadas normas o controles sobre la construcción, de regulaciones sobre el uso del suelo, o la no aplicación de éstos sitúan en una condición de alta vulnerabilidad a amplios sectores de la sociedad más acomodada. Es por esto que con la formación humanista se pretende que el estudiante desarrolle un proceso de reflexión crítica y una mayor

sensibilización hacia los procesos de sostenibilidad, mediante un estudio crítico de los principales problemas que aquejan el nivel regional, nacional y subregional, desde una perspectiva holística. Finalmente, mediante la aplicación de principios de gestión de riesgo, se persigue que los estudiantes reflexionen y promuevan conductas tendientes a la prevención de desastres frente a las amenazas generadas por el deterioro ambiental y las actividades humanas dadas en el contexto actual.

Conclusión

De acuerdo con los elementos aportados, se considera necesario incorporar un análisis sobre la vulnerabilidad humana frente a situaciones ambientales y sociales, especialmente en la formación de nuestros estudiantes universitarios que no sólo constituirán nuevos cuadros profesionales, sino que se convertirán en los ciudadanos y entes sociales del futuro. Es decir, un enfoque de vulnerabilidad socioambiental puede contribuir, en primer lugar, a considerar que la vulnerabilidad es una situación permanente y que no corresponde a una característica “perversa” de la naturaleza, sino que es resultado de la acción de las fuerzas naturales y que como parte de esa naturaleza en los seres humanos debemos aceptarla y saber vivir con ella. En segundo lugar, permite concienciar sobre el papel que el ser humano debe ejercer en su relación con la naturaleza, es decir que enfoca una nueva formación humanística; en la cual el ser humano no es el centro del universo, sino que es parte integrante de una red de relaciones naturales y sociales, que debe asimilar, equilibrar y sostener en un enfoque a largo plazo. Finalmente, el aporte del enfoque de gestión de riesgo puede generar una serie de habilidades y capacidades humanas más allá de las que el Estado con sus políticas puede lograr, es decir se puede promover una actitud holística frente a nuestro papel en la naturaleza sobre cómo afrontar la vulnerabilidad y especialmente un enfoque preventivo ante la aparición de amenazas socioambientales y no precisamente, el enfoque de atención de emergencias que erróneamente se visualiza como la solución a los problemas de desastres naturales. Este enfoque humanista puede aportar en la generación de un compromiso ambiental más allá de la formación profesional específica, porque todos, como seres humanos, tenemos el deber de proteger el ambiente para las generaciones presentes y futuras y el derecho de disfrutarlo y aprovecharlo para promover la mejor calidad de vida posible para todos.

Bibliografía

- Bollin, C. (2003) *Gestión local de riesgo. Experiencias de América Central*. GTZ. Guatemala.
- Buch, M. & Turcios, M. (2003) *Vulnerabilidad Socioambiental: Aplicaciones para Guatemala*. Serie de documentos técnicos No. 9. Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente Facultad de Ciencias Ambientales y Agrícolas. Universidad Rafael Landívar.
- Gallopin, G. (2003) *Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales*. Una síntesis sistémica de las relaciones entre vulnerabilidad, amenaza, exposición e impacto, dirigida a la identificación de políticas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial).
- International Fund for Agricultural Development, IFAD. (2001) *Rural Poverty Report*.
- Lavell, A. (2001) *Iniciativas de reducción de riesgo a desastres en Centroamérica y República Dominicana: una revisión de recientes desarrollos, 1997-2001*. FLACSO, Nueva Sociedad. Caracas.
- The Challenge of Ending Rural Poverty*. Oxford University Press. Popper, K.R. (1990). A world of propensities; Thoemmes, Bristol.
- Proyecto Estado de la Región – PNUD. (1999) *Primer Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*. San José.
- Proyecto Estado de la Región – PNUD. (2003) *Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá*. San José.
- Vega, H. (2004) *Migración ambiental inducida por variabilidad climática y su tratamiento en las políticas públicas centroamericanas: el caso del Corredor Centroamericano de la Sequía*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Maestría en Relaciones Internacionales y Diplomacia, UNA, Heredia, Costa Rica.
- World Food Programme. (2002) *Standardized Food and Livelihood Assessment in Support of the Central American Regional Protracted Relief and Recovery Operation*. Regional Bureau for Latin America and the Caribbean.